

Oración para salvar 1000 almas del Purgatorio cada vez que se rece.

Nuestro Señor le dijo a la gran Santa Gertrudis que la siguiente oración salvaría 1000 almas del Purgatorio cada vez que se rezara:

“Oh Padre Eterno, os ofrezco la más preciosa Sangre de vuestro Divino Hijo, Jesús, unido a las Misas celebradas hoy alrededor del mundo, por todas las Santas Almas del Purgatorio. Amén”

Recomendación: hacer esta oración, por lo menos dos veces, para sacar, dos veces, la cantidad de almas del Purgatorio. Después de la oración, pídale a las almas libradas del Purgatorio que oren por sus intenciones. La Santísima Virgen nos asegura que si hacemos estas oraciones “¡Podremos liberar muchas, pero muchísimas Almas!”

Para las Almas del Purgatorio, las Santas Llagas son un verdadero Tesoro de Tesoros.

Modo de practicar esta devoción

Para hacer este ejercicio, cada uno puede servirse de un rosario común de cinco decenas, recorriéndolo dos veces para formar las diez decenas, o sea la centena de Réquiem.

- En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Se pronuncia el misterio: Concédeles Señor el descanso eterno. Y brille para ellas la luz perpetua.

(10 veces)

En latín: Requiem aeternam dona eis. Domine et lux perpetua leceat eis.

Al final de cada decena: Almas santas, almas del purgatorio, oren a Dios por mí y yo pediré al Padre les de la gloria del paraíso. Amén.

Padre Eterno os ofrecemos la Sangre, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, los dolores de la Santísima Virgen y los de San José por la remisión de nuestros pecados, la libertad de las Almas del Purgatorio y la conversión de los pecadores. Amén

PRIMERA DECENA

Te ofrezco, mi adorado Jesús, en ayuda de las Almas del Purgatorio, los méritos de tus padecimientos y dolores sufridos, por nuestra redención. Y comienzo contemplando la Sangre que trasudó de tu cuerpo, por la tristeza y la angustia que te asaltó en Getsemaní.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria...almas santas... Padre eterno.

SEGUNDA DECENA

Te ofrezco, mi adorable Jesús, por las Almas del Purgatorio, la inmensa aflicción que te oprimió el corazón al ver que Judas, discípulo Tuyo, por Ti amado y favorecido, se hizo perseguidor, y con beso sacrílego te traicionó para entregarte en manos de crueles enemigos

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.... almas santas... Padre eterno.

TERCERA DECENA

Te ofrezco, mi adorado Jesús, pro las Almas del Purgatorio, la admirable paciencia con la que soportaste tantos ultrajes de esa vil soldadesca que te condujo de Anás a Caifás, de Pilato a Herodes, el cual para mayor desprecio, te impuso la vestidura de los locos, entre las burlas y los agravios del pueblo, y te envió al gobernador romano.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria... almas santas... Padre eterno.

CUARTA DECENA

Te ofrezco, mi adorable Jesús, por las Almas del Purgatorio, la amargura que perturbó tu Espíritu, cuando por los judíos fuiste pospuesto por Barrabás, sedicioso y homicida. Luego atado a la columna, Tú, el Inocente y el Justo, fuiste golpeado con innumerables azotes, sin piedad alguna.....

Padre Nuestro, Ave María, Gloria... almas santas... Padre eterno.

QUINTA DECENA

Te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la humillación que toleraste, cuando, para tratarte como falso rey, pusieron sobre tus hombros un manto de púrpura, te dieron por cetro una caña y ciñeron tu cabeza con la corona de espinas, y así Pilato te presentó al pueblo diciendo: "¡He aquí al Hombre!"

Padre Nuestro, Ave María, Gloria... almas santas... Padre eterno.

SEXTA DECENA

Te ofrezco, mi adorable Jesús, por las almas del Purgatorio, la piadosa compasión y el dolor profundo que sentiste cuando, con tanta violencia, fuiste separado de tu amadísima madre, que había venido a encontrarte y abrazarte.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria... almas santas... Padre eterno.

SÉPTIMA DECENA

Te ofrezco, adorado Jesús mío, por las almas del Purgatorio, los inauditos tormentos padecidos cuando, extendido sobre la cruz tu ensangrentado cuerpo, fuiste horriblemente traspasado por clavos en las manos y en los pies, y elevado en el ignominioso patíbulo.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria... almas santas... Padre eterno.

OCTAVA DECENA

Te ofrezco, mi adorado Jesús, por las almas del Purgatorio, la ardiente sed que padeciste en este tiempo de Calvario, sed de agua, pero también de almas que calmen tan cruel agonía y por la cual recibes tan solo vinagre e ingratitudes.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria... almas santas... Padre eterno.

NOVENA DECENA

Te ofrezco, mi adorado Jesús, por las almas del Purgatorio, las angustias y las penas que durante tres horas continuas soportaste suspendido de la cruz, y las contracciones que sufriste en todos tus miembros, acrecentadas por la presencia de tu dolorida madre, testigo de semejante desgarradora agonía.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria... almas santas... Padre eterno.

DÉCIMA DECENA

Te ofrezco, mi adorado Jesús, por las almas del Purgatorio, la desolación que oprimió a la Virgen Santísima asistiendo a tu muerte, y el pesar de su tierno corazón, acogiéndote exánime entre sus brazos cuando fuiste bajado de la cruz.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria... almas santas... Padre eterno.

Acabadas las diez decenas, orar: SALMO 129

IMPLORACIÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA

Desde lo hondo a Ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz;

Estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿Quién podrá resistir?

Pero de Ti procede el perdón, y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor, espera en su Palabra;

Mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora;

Porque del Señor viene la Misericordia, la redención copiosa;

Y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

PARA TERMINAR

Señor Jesús, por los méritos de tu Santísima Pasión y Muerte, compadécete de nuestros hermanos difuntos. Amén.

ORACIÓN PARA LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Dios omnipotente, Padre de bondad y de misericordia, apiadaos de las benditas almas del Purgatorio y ayudad a mis queridos padres y antepasados.

VISITA AL CEMENTERIO

Yo me postro sobre esta tierra donde reposan los restos mortales de mis queridos padres, parientes, amigos, y todos mis hermanos en la fe que me han precedido en el camino de la eternidad.

Mas ¿qué puedo hacer yo por ellos? ¡Oh divino Jesús, que padeciendo y muriendo por nuestro amor nos comprasteis con el precio de vuestra sangre la eterna vida; yo sé que vivís y escucháis mis plegarias y que es copiosísima la gracia de vuestra redención.

Perdonad, pues oh Dios misericordioso, a las almas de estos mis amados difuntos, libradlas de todas las penas y de todas las tribulaciones, y acogedlas en el seno de vuestra Bondad y en la alegre compañía de vuestros Ángeles y Santos para que, libres de todo dolor y de toda angustia, os alaben, gocen y reinen con Vos en el Paraíso de vuestra gloria por todos los siglos de los siglos. Amén.